



Obra Nacional-sindicalista de protección a la madre y al niño

La maternidad que «Auxilio Social» ha instalado en Madrid

Cuando vuelva la paz a los hogares y España al ritmo de normalidad, «Auxilio Social» dedicará sus tareas a una labor constructiva».

La obra constructiva de España es velar por las generaciones futuras, destruir, de raíz, las causas de tanto mal y mediante una política demográfica hacer de los niños, a través de su madre, desde que su ser se acusa, seres que mañana sean hombres fuertes y templados.

Calle de Serrano adelante. Han quedado atrás las grandes construcciones y los chalets dan un aspecto de campo.

Número 141.

Mercedes Sanz Bachiller, Delegada Nacional de Auxilio Social, apadrinando al primer madrileño nacido al amparo de la obra, a quien se impuso el nombre de José Antonio.

Un chalet más, pero con un emblema y una indicación que carecen los otros. Hundiendo el puñal en las fauces de la miseria, el brazo potente del «Auxilio Social».

Despachos confortables, biselado de metales, habitaciones blancas y claras, abundancia de servicios de higiene y un comedor sencillo pero alegre por sus tonalidades, por sus flores. Palabras quedas y lloros de niños.

Es la Maternidad que la Obra ha instalado en Madrid como guión de vida sobre cenizas y escombros, la Maternidad que nació cuando todo eran dificultades, cuando con todo lo que se tropezaba eran inconvenientes, cuando el menor problema alcanzaba proporciones descomunales, cuando el mismo «Auxilio Social» parecía debía agotar todas sus posibilidades en las 800.000 raciones que repartía diariamente.

El 5 de abril, apenas una semana después de la liberación de nuestra capital, abría la nueva institución sus puertas y, solicitando su asistencia y su ayuda acudían, ese mismo día, dos pobres mujeres. El 8 nació un niño y el 10 una niña, que fueron apadrinados, en una ceremonia emotiva y sencilla, por Mercedes Sanz Bachiller, la gran creadora de la Obra, y por José Sanz de Heredia, imponiéndoseles a los niños los nombres de José Antonio y Mercedes, respectivamente. En esta fecha son 26 niños los que han visto la luz cobijados en el amparo amable y seguro del «Auxilio Social».

La institución va desarrollándose paulatinamente. Aquellas dos mujeres que llegaban tímidamente han sido reemplazadas por otras muchas—más de 130, según los datos estadísticos, han pasado por el Consultorio. Cuarenta y cinco han sido hospitalizadas y son treinta y una las que actualmente se hallan en la Maternidad—siendo el promedio de las que llegan diariamente al chalet, de diez.

Está al frente de la Maternidad un tocólogo ilustre. A sus órdenes tiene todo un equipo de personas especializadas en la materia: comadronas, enfermeras, puericultoras, encargadas de la esterilización de la leche, sin contar, claro está, los demás servicios de la casa llevados por personas abnegadas y que se esmeran para dar al hogar un aspecto alegre, agradable, acogedor, tan distinto de la apariencia mohosa, triste, que hizo crear en las mentes de las pobres gentes ese odio y ese temor al Hospital y a todo lo que se le pareciese. La limpieza meticulosa, los servicios cuidados en un ambiente de disciplina. Estilo también del «Auxilio Social».

Consta la Maternidad de dos servicios: las consultas y la asistencia a las madres hospitalizadas.

La hora de la consulta es de diez a doce de la mañana, pero las mujeres que a ella concurren han de presentarse a las nueve

